

Mauricio Beuchot Puente. *La filosofía del pragmatismo*. México: Editorial Orfila, 2019

LUIS GABRIEL MATEO MEJÍA¹
SILVIA ANDRELI DÍAZ NAVARRO²

En esta obra, ya en su introducción, Mauricio Beuchot formula un esquema que reflexiona sobre la filosofía analítica y del lenguaje. Hace un balance final desde el método hermenéutico analógico, que puede dar solución a los principales problemas postmodernistas que contiene la filosofía pragmática. Aunque comienza formalmente con la revisión sobre las aportaciones de Peirce, sus raíces y anclaje sobre la filosofía pragmática, vienen desde la dialéctica hegeliana, la teoría de la razón kantiana, las aportaciones de Dewey, de William James, de Whitehead, de Cohen, de Quine, de Rorty, de Putnam, Nicholas Rescher y de Peter Geach. Dicha revisión de la filosofía pragmática contemporánea se considera desde nueve capítulos, una introducción y un apartado de conclusiones finales, así como su respectiva bibliografía.

El esquema fundamental de Peirce es el realismo. Toma de Kant los esquemas de triadas para enfatizar en los procesos lógico racionales. Su actitud fundamental hacia el realismo lo apartó de muchos contemporáneos. Sus tres categorías, primeridad, segundidad y terceridad, atienden las dimensiones de la conciencia, los hechos y las leyes, recorriendo el camino del tercero al primero en la construcción de su realismo. Pierce comienza con un realismo simbólico, camino inverso a la semiótica, pues la última contiene una epistemología que engloba al ícono, al índice y al final al símbolo. En síntesis, Pierce considera un tijismo, un sinequismo y un agapismo, elementos que contienen la apreciación de la estética, de

¹ Licenciado en Filosofía. Ingeniero en Desarrollo de Software y maestro en Tecnologías del Aprendizaje. Docente en línea en el Instituto de Filosofía A.C., consultor y capacitador educativo para Internet Educativo.

² Licenciada en Pedagogía. Licenciada en Educación Prescolar. Maestra en Tecnología Educativa. Consultora y capacitadora educativa para Internet Educativo.

la ética y de la lógica. La lógica de la investigación científica presupone el realismo. Las inferencias racionales son tanto creencias como analogías. Se consideran tanto hipótesis como abducciones, puesto que el juicio es siempre corregible, dejando a un lado el solipsismo de un solo signo y de un solo significado.

Las categorías recorren toda una comunidad de símbolos, en donde la verdad también es una tarea comunitaria. En este sentido, las ciencias normativas implican las ciencias naturales y las espirituales; es clásica la analogía de la estética, la ética y la lógica con la fe, la esperanza y la caridad cristiana. Es decir, el individuo se implica en la comunidad y viceversa. De igual manera, la metafísica de Pierce se conecta por el tiquismo, el anacismo y el agapismo, vinculando las fuerzas del espíritu con la determinación en la biología y la fisiología. Es clara la relación con el concepto de evolución en Lamarck y Darwin. En suma, Pierce pasa de la causalidad material y formal a la eficiente y final. Su realismo es dinámico, como algo que actúa y no es fijo. Se trata de una doctrina que es una filosofía de las virtudes, implica la abducción y la autodeterminación, involucra una actitud holística y fuera de todo relativismo.

Respecto a William James, se revisa la relación que tiene ente su pragmatismo y la verdad. Hijo de un pastor protestante, formula un empirismo radical. Para Beuchot, James fue en cierto momento ambiguo y no tan disciplinado. De hecho, es estudiado en su aporte pragmatista filosófico, ya que las indagaciones psicológicas se consideran aparte. Para James, el empirismo se opone al racionalismo. El primero es de hechos, el segundo, de principios. De forma muy notoria, la experiencia se identifica con la existencia, pues la experiencia es física y mental. Se destaca así un pluralismo ontológico que es psicológico y pasa a ser realista.

El pragmatismo de James es independiente del empirismo radical, sin embargo, los conecta de alguna manera. La percepción del espacio-tiempo en una continuidad nos hace ver que contamos con una cierta identidad, sin embargo, James no la garantiza. La experiencia es un criterio de verdad. Su pragmatismo, con un pluralismo más abierto y carente de un monismo, se inclina por la intuición, incluye un método y una teoría de la verdad. El método mantiene claridad en las ideas y la conciencia se

encarga de diferenciar lo que acontece en nuestra experiencia, clarificando la verdad o falsedad de lo que nos afecta.

La teoría de la verdad en James permite acceder a ésta por la verificación o la falsación. Si bien el criterio es ambiguo, permite dar valor de verdad a las ideas y en especial a las creencias. La verdad acontece porque se circunscribe a una experiencia o una acción que la guía. Se entiende una relación de correspondencia con lo que es, independientemente de la objetividad que se pueda verificar, pues la concertación se da en grados. Es decir, la verdad y la falsedad se predicen de las proposiciones, no de los hechos mismos.

Para James, la filosofía del pragmatismo lo lleva a considerar la religión como una adecuación con la fe y la moral. Por lo que la trascendentalidad y el misticismo contribuyen a profundizar en estos fenómenos. La psicología permite plantear las experiencias de fe sin dejar de aceptar la opción por la verdad y la libertad como bases antropológicas del comportamiento.

Otro pensador analizado por Beuchot es John Dewey, a quien lo caracteriza como la base conceptual de una civilización pragmatista. La influencia de Dewey es muy amplia, sobre todo en el terreno de la pedagogía. De forma especial, en México se consideró el pragmatismo pedagógico de Dewey como una base para el desarrollo científico y tecnológico.

Su empirismo naturalista refleja el positivismo, tanto pluralista como monista. Se asienta en su pensamiento, en la base de la inexistencia de verdades absolutas. Dewey requiere evitar el relativismo, pero al mismo tiempo considera el amor a la sabiduría como base del desarrollo de la ciencia. Es decir, se tienen diversos planos o niveles de interacción entre lo físico, lo psicofísico y lo espiritual. En estos planos, las transacciones de sus hechos y su causalidad contienen respectivas explicaciones científicas, lo que evita el relativismo y mantiene el nivel de practicidad en el juicio. Este sano juicio hace del 'yo' un sujeto flexible y adaptable, llevando el pragmatismo al instrumentalismo.

La instrumentalización, como la metodología, se aplica a todas las disciplinas científicas, especialmente a la política, lo que la convierte en una actividad sumamente pragmática. Con ello, se fundamenta una episte-

mología, experiencial y racional, que facilita la actividad de exploración, investigación y generación de conocimiento. Ante esta situación, los ámbitos de la experiencia son valorados a través de su carácter riguroso, eficiente y sencillo, con lo que convierten al sujeto en una sustancia de actividad práctica. Dentro de estos campos, se tiene la educación, la estética, la misma política y la religión. En dichos ámbitos se supera el dualismo ciencia-filosofía, aclarando la función de la racionalidad y la permanencia de realidades trascendentales. En suma, su revisión de los distintos sentidos ontológicos del ser y del deber ser contribuye a considerar en una misma totalidad la valoración y la descripción. Se aprecia un pensamiento analógico, especialmente en la conceptualización dialéctica del mundo y sus fenómenos.

Posteriormente, Beuchot continúa con Whitehead, quien desarrolla una filosofía entre el proceso y el símbolo. Esta caracterización y particularidad del pensamiento surgen de una forma de entender el mecanicismo, dicha forma se denomina organicismo, puesto que la evolución natural de las cosas forma a una prehensión gracias a la concrecencia. En otras palabras, se concibe un telos para la metafísica, uno que incluye la relación causa-efecto y otro que puede contener efecto-causa. Esta es una epistemología realista, concibe al universo de forma creativa y pretende superar la dualidad materia-mente, gracias a su propia dialéctica racional.

Si el mecanicismo explica los fenómenos de forma causa-efecto, el simbolismo contiene una capacidad de significado, tanto de referencia como de significado natural. Esto es, implica las relaciones artificiales de nuestro conocimiento, a la vez que permite comprender el universo intangible que nos rodea en la subjetividad del pensamiento. Si bien se acerca más a un cierto univocismo, su carácter pragmático contribuye a la formación del pensamiento americano, con una fuerte herencia europea y queriendo señalar la parte más concreta del conocimiento humano en la practicidad de las cosas.

Por otra parte, el análisis que hace Beuchot sobre las recuperaciones de la ontología, que es el tema de la metafísica empírica en Estados Unidos, se asienta en Morris. R. Cohen, en W.V. O. Quine y en Hilary Putnam. En el caso del primero, se observa la superación dialéctica del

dualismo mente-materia, enfocándose en una racionalidad abierta, en donde cabe la posibilidad de comprender el influjo del mentalismo, por un lado, y la comprensibilidad que genera la experiencia científicista y mecanicista en todo tipo de fenómenos, es decir, en los aspectos culturales y científicos. Se salva la metafísica, aunque no sin una dura crítica a la ontología de la esencia, superada en ciertas polaridades, dualidades y bajo consideraciones. En el caso de Quine, quien se declara naturalista, formaliza el acercamiento a la ontología vía el lenguaje. Se propone un ascenso de las estructuras semánticas a la generación de existentes reales, ya sean conceptuales o experimentales. Se observa el grado de practicidad que tiene el lenguaje, especialmente el científico que, en suma, será el verdaderamente filosófico.

Es Putnam quien cierra la perspectiva de la metafísica y el pragmatismo en Estados Unidos, para ello, encuadra la ontología en un realismo más adecuado, aleja el relativismo de un mentalismo poco práctico y de un funcionalismo a ultranza. En este encuadre, se compagina el ideal de lo pragmático, superando la dualidad y gestando principios científicos, aún morales, pero que dan pauta al desarrollo de la filosofía de la ciencia.

Se sigue con el estudio que guarda el pragmatismo y la metafísica, especialmente en Hartshorne y Hook. Del primero se explica su indeterminismo, resultado del rechazo hacia el organicismo científico de la época, por una parte, y de la especificación de lo materialista y lo idealista que tiene su propia postura filosófica, por la otra. Se presenta una clara forma de acercarse a la metafísica que lo lleva a considerar aquello que es lógicamente imposible y aquello que es lógicamente necesario, como es el caso de la causalidad y la simultaneidad de la explicación de lo no causal, es decir, mental. De igual manera, su visión de Dios, como seguidor de Peirce, lo lleva a reflexionar sobre su propio cristianismo. Considera que Dios evoluciona, pues es un ser contingente. Dicho evolucionismo da al traste con algunos aspectos tomistas como son la inmutabilidad, la impassibilidad y la determinación. Cabe pues la perspectiva azarosa y, al mismo tiempo, capaz de defender el teísmo.

En el perfil de Hook se analiza la defensa que hace hacia la metafísica, al mismo tiempo que se le considera un pensador pragmático. Tie-

ne una visión instrumentalista de la lógica y acentúa la metafísica bajo principios rectores, es decir, tanto para la generación del pensamiento individual como para la conducción de las mismas instituciones sociales. Se inclina hacia al racionalismo, pero no cartesianismo, sino uno que incluya el naturalismo y el empirismo, pues se requiere la verificación experimental para el desarrollo de la ciencia. Hook rechaza el monismo decimonónico, por lo que su ética, preñada de su postura, atiende al drama humano, a la consecución de la libertad y la democracia. Su liberalismo democrático se opone contundentemente al marxismo.

Así mismo, se considera a Mortimer Adler con un enfoque aristotélico-tomista militante. En este caso, Beuchot considera el análisis de seis grandes ideas y diez grandes errores, para con ello delinear la perspectiva de la filosofía del lenguaje y la filosofía de la religión. Las seis ideas señaladas son una herencia del pensamiento aristotélico-tomista, a saber: la verdad, el bien y la belleza, que son las tres con las que juzgamos. Posteriormente, analiza las tres con las que actuamos: la libertad, la igualdad y la justicia. Con el fin de hacer llegar la comprensión al público común, la argumentación fue desarrollada para un programa televisivo, por lo que su estilo fue bastante ligero.

En cuanto a los diez grandes errores, implican comprender el sentido de la conciencia común a los objetos y las cosas, diferenciar el intelecto de lo aprehendido por los sentidos, analizar la repercusión que tienen las palabras y sus significados, separar lo opinado del conocimiento cierto, considerar la vigencia de los valores morales, separar los conceptos de satisfacción y libertad, comprender el sentido del libre albedrío y de la naturaleza humana, la sociedad y la existencia del ser humano. Alder contrapone la ciencia moderna a la sabiduría antigua, rescatando como algo común a ambas épocas los principios universales, que son las distinciones necesarias para evitar el error. Su postura es continuamente un equilibrio dentro de la misma condición humana.

Su filosofía del lenguaje sigue esta misma tendencia aristotélico-tomista, en donde se analiza el sentido de la teorización de la comunicación y la forma adecuada en que debiera exponerse el pensamiento filosófico. Adler resalta el enfoque de la misma sabiduría y no otras cuestiones ex-

tralingüísticas que pueden tener una finalidad meramente científicista. Ante todo, la validez y la verdad son criterios universales, como es el caso de la filosofía de la religión, que debe separarse de la religión misma, pues en el caso de la herencia tomista no se logra demostrar la existencia de Dios. Este es un grave problema al que atañe Adler, puesto que critica la contingencia de los seres mundanos como base inadecuada para comprender la existencia del creador. En conclusión, la misma filosofía se enmarca y atiende a su propio límite, pues una prueba de tipo teológica escapa a la racionalidad filosófica. Lo que no implica el rechazo de la fe y el crecimiento cognitivo por medio de las vías y virtudes teologales.

Como podemos observar, el pragmatismo contiene una fuerte relación con la ética, como lo explica Beuchot desde la perspectiva de Nicholas Rescher. Finalmente, se observa un atisbo de analogicidad, pues en Rescher se revisa un cierto pluralismo filosófico. Se enfocan todos los sistemas como elementos de lucha, en donde no hay un simple acomodo de elementos dialécticos, sino más bien una confrontación profunda de antinomias y estructuras conceptuales. Aquí la filosofía es eminentemente aporética, razón por la cual se requiere una directriz ético-moral con la finalidad de pasar de las soluciones posibles a las fácticas.

El sistema de la ética de Rescher pretende resolver los conflictos del relativismo, subjetivismo, nihilismo y del escepticismo mediante sendos reduccionismos morales. Sin embargo, la propuesta de contar con diferentes *mores* contribuye a formular un pluralismo moral que preocupa. Si bien se desglosa la capacidad de desarrollar una dialéctica analógica en la confrontación racional de los diferentes sistemas filosóficos, por otra parte, se cae en una nueva razón que pretende ser astuta, pero se inclina en ciertas cosas a lo equívoco y en otras razones a lo unívoco.

La filosofía en una sociedad democrática, no podría ser ajena a la revisión que hace Beuchot desde la misma filosofía pragmática, y es que, en el fondo, la misma naturaleza de la filosofía contiene una aplicación directa a la vivencia en sociedad. Si bien la filosofía especula distintos campos del conocimiento como es la lógica, la ontología, la epistemología, la antropología filosófica, la filosofía política, la estética, su función es eminentemente la caracterización de la convivencia humana. Desde este hecho,

el pragmatismo no puede quedar ajeno a una revisión de las formas y los conceptos que formulan un significado de lo práctico, lo necesario y lo útil.

A manera de conclusión, la misma filosofía y no solamente el pragmatismo contiene una orientación hermenéutica y analógica. Es claro que la interpretación de los hechos y de los conceptos forman parte de la integración de los distintos saberes filosóficos, puesto que dan fundamento a los mismos y a los campos de significado, lo que contribuye a la búsqueda de la verdad, la objetividad y de la misma sabiduría, tanto para el individuo como para su comunidad. Se puede inferir, como balance general, que el mismo método de la hermenéutica analógica es proclive a evitar tanto el error como las posturas incómodas en la aplicación del pensamiento utilitario y eficiente que contiene el pragmatismo.

Referencias

BEUCHOT Puente, Mauricio. *La filosofía del pragmatismo*. México: Editorial Orfila, 2019.